

La solemnidad del día precedente se une indiscutiblemente con la conmemoración de los difuntos en la manifestación del horizonte salvador y de plenitud vital a la que Jesús nos ha convocado. Al celebrar a todos los santos recordamos a los que ya gozan de la visión de Dios en el cielo. Hoy ofrecemos la Eucaristía, para que como lo decimos en la oración postcomunión Dios derrame «con largueza su misericordia sobre sus siervos difuntos» y, ya que les ha concedido la gracia del bautismo, les dé también «la plenitud de los gozos eternos».

Este es un día para el recuerdo de los familiares y seres queridos difuntos. Pero este recuerdo en un cristiano maduro no puede tener un tinte excesivamente melancólico. Nuestro recuerdo de los difuntos se sustenta en la esperanza de su resurrección y de su participación en la vida de una forma nueva. «Porque la vida de los que en ti creemos, no termina, se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo». El prefacio I de difuntos nos manifiesta la forma en que los cristianos entendemos la muerte.

A lo largo de todo el año podemos orar por los difuntos, en este día lo hacemos de forma más específica e intensa. En algunas parroquias suelen aprovechar para invitar a las familias que han celebrado algún funeral en el año precedente y les convocan a una Eucaristía donde nombran expresamente a esos miembros de la comunidad.

En este día también conviene mencionar a aquellos difuntos de quienes nadie se acuerda, que no cuentan con el apoyo de familiares o amigos cercanos que los recuerden en su oración. Cada comunidad cristiana recuerda a todos sus difuntos y ofrece la Eucaristía en sufragio de sus almas.

▣ VISITA AL CEMENTERIO

Hoy es el día más propicio para acudir al cementerio. Los cristianos hemos de vencer los reparos que puedan surgir a este lugar. También se le ha llamado el «campo santo» porque tiene un valor especial. Los cristianos no lo vemos con un mero sentido práctico como el lugar donde depositar los cuerpos o las cenizas de los difuntos. Es un lugar santo que nos evoca la cruda realidad de nuestra existencia pero que hace referencia en sí mismo a la esperanza que encierra la vida. Como el grano de trigo que se coloca en la tierra, y se pudre, genera una nueva vida, así somos los cristianos colocados en la tierra para que fructifiquemos a otra vida, la vida eterna.

Se puede invitar a participar convocando a alguna forma de oración (el Rosario o alguna oración de responso...) o, como se hace en algunas comunidades, celebrando al Eucaristía.

▣ TRES FORMULARIOS DE MISAS

En este día, tanto el Misal como el Leccionario nos ofrecen tres formularios para la celebración de la Eucarística en esta conmemoración. Queda al criterio del presidente o del grupo que prepara la liturgia cual ha de realizarse. Salvo que se celebren tres Misas y se use cada vez un formulario distinto.

Es posible tomar del Leccionario de difuntos algunas otras lecturas. En este ciclo C os proponemos como primera lectura el texto de Isaías 25, 6a.7-9, como salmo responsorial el 22,1-3.4.5.6 (R.: 1), para la segunda lectura la primera carta a los Tesalonicenses 4,13-14.17b-18 y el evangelio de Juan 11,17-27.

La celebración de la Eucaristía es imagen del banquete de las bodas eternas de las que nos habla Isaías. El velo que cubre la realidad y que no nos permite ver quedará eliminado y el fin del sufrimiento será una realidad en el día de la victoria final y del triunfo definitivo del Señor Jesús.

El sentido intrahistórico y escatológico del salmo 22 nos hace ver que Jesús es el Buen Pastor que nos ha de conducir por el camino de esta vida. Quien se deja guiar por él, alcanza otra forma de vida mejor. El salmista lo expresa con imágenes bucólicas de los buenos prados y frescas hierbas. La imagen del banquete, donde la comunión es plena: los enemigos han pasado a formar parte de la fraternidad universal que Dios desea.

Estas lecturas quieren poner ante nuestros ojos el contenido de la esperanza cristiana. Frente a la ambigüedad que a veces podemos escuchar en labios de muchos cristianos: «allí donde estés», la liturgia marca un horizonte diáfano de la realidad que nos espera el cielo, estar junto a Dios y contemplar su rostro. Eso es lo que pediremos para los fieles difuntos. La carta a la comunidad de Tesalónica expresa claramente cual es la suerte de los difuntos, nadie la puede ignorar.

La resurrección de Lázaro fue una vuelta a la vida mortal, pero fue un signo que anticipa la futura resurrección a una vida sin fin. Quizás sería bueno suscitar de algún modo en cada uno de los fieles el mismo diálogo del Señor con Marta. ¿Crees? La respuesta no nos es indiferente: «El que cree tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día».

JOSÉ ANTONIO GOÑI